

Historias, Colores y Más

para edades múltiples
(5-10)





Tabla de contenido

HCM i-ii: Tu horario visual.....	1-3
HCM iii-iv: Mapa de apoyo: Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial.....	5-7
HCM 1: Un nuevo discípulo	9
HCM 2: La venida del Espíritu.....	15
HCM 3: Pedro habla acerca de Jesús.....	17
HCM 4: Todo en común	19
HCM 5: Sanidad y alabanza.....	31
HCM 6: Se derrama la gracia de Dios	35
HCM 7: Una familia	41
HCM 8: Pablo conoce a Lidia	43
HCM 9: Pablo canta en la cárcel.....	45
HCM 10: El mismo espíritu.....	47
HCM 11: El amor es	53
HCM 12: La casa de Dios	55
HCM 13: ¡Vivan con alegría!.....	63
HCM 14: Con la vestimenta de Cristo.....	67
Music & Melodies.....	71

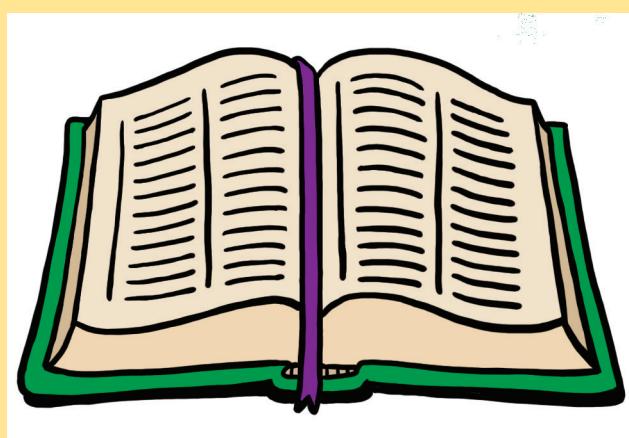
Tu horario visual



Bienvenida y
preparación



Cantar y
Orar



Escuchar
la historia



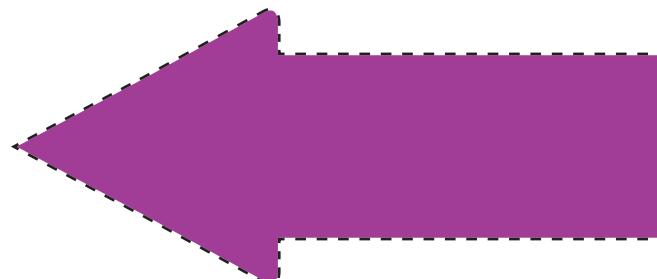
Reflexión
sobre la
gracia de
Dios



Actividades
variadas



Amemos y
sirvamos a
Dios



Mapa de apoyo

Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial

M Movimiento

Algunos niños y niñas necesitan moverse más. El poner límites para movimientos apropiados puede permitir que el o la líder pueda satisfacer las necesidades del salón y, a la misma vez, las necesidades del niño o la niña. Haz una marca en el suelo con cinta adhesiva, un tapete o una almohada. Sé claro/a en que el niño o la niña se pueden mover, si están dentro de este espacio. A veces tener dos lugares (sillas, almohadas o colchonetas) puede ser muy útil.

T Transiciones

Los tiempos de transición son un desafío. Las expectativas claras, el seguimiento y mantener la rutina ayudan, pero puede ser que esto no sea suficiente. Para quienes tienen dificultades con las transiciones, considera el brindar actividades físicas rápidas tales como: ejercicios de plancha en una silla, cerrar y abrir las manos, o hacer estiramiento, antes o después de la transición.

DT Defensa Táctil

A veces los niños y niñas tienen dificultades con texturas como el pegamento, la arcilla, y la pintura de dedos y esto puede producir ansiedad. Exploren las texturas sin presión, y dales la oportunidad de que se laven o se sequen las manos inmediatamente. Para quienes prefieren no tocar la textura, busca una manera de que participen en la actividad sin que se ensucien las manos, como el ser la persona que mide el tiempo.

C Conducta

El comportamiento inesperado puede interrumpir la clase, y dar lugar a situaciones peligrosas. Explica tus expectativas con claridad. Si no quieres que jueguen de manos cuando estén en un círculo, dilo antes de comenzar. Las expectativas claras permiten saber cuáles son las reglas. Utilizar el horario visual incluido es una gran manera de dejar en claro las expectativas, una señal visual de recordatorio al grupo.

A Adaptación de actividades

Puedes adaptar una actividad alterando el proceso, el producto o el ambiente—ya sea por cómo se hace, lo que se hace, o el medio ambiente en el que se hace. El dar apoyo adicional para completar una tarea es un ejemplo de cambiar el proceso; pedir a las niñas y niños que hagan algo diferente es un ejemplo de cambiar el producto. Una buena manera de pensar acerca de la modificación es que, en vez de decir, «Este niño no puede hacer esto», puedes pensar, «¿Cómo puedo cambiar esta actividad para que pueda realizarla?».

DC Apoyo a niñas y niños con dificultades para comunicarse

Asegúrate que las personas con responsabilidades parentales sepan las formas alternas de comunicación utilizadas por sus hijos e hijas. El aprender algunas palabras en lenguaje de señas, familiarizarse con el *Sistema de comunicación por intercambio de imágenes*, o el apoyar con otras ayudas tecnológicas, son ejemplos de hospitalidad. Además, da tiempo para responder y compartir; para algunos niños y niñas el escuchar y hablar puede tomar más tiempo.

AA Alergias alimentarias y otros productos

Retira todos los productos alimenticios y otros productos que contengan alergénicos. Coloca rótulos que ayuden a la gente a recordar las alergias. Pide a las niñas y niños que se laven las manos y la cara para evitar una reacción alérgica.

E Escuchar

El prestar atención a la historia o entender instrucciones puede ser un desafío para algunas personas. El apoyarles requiere de coherencia, expectativas claras y organización. Algunos consejos prácticos son: comunicar las expectativas claramente antes de la actividad; verificar si entienden; utilizar ayudas visuales, e instrucciones verbales; poner movimientos a las actividades; y ayudar durante las transiciones.

Mapa de apoyo

Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial



LG Liderazgo y generosidad

Concéntrate en las fortalezas de tu grupo y aprende a verles como un grupo talentoso en tu comunidad. Busca oportunidades para que expresen generosidad. Provee oportunidades para practicar el liderazgo, tales como repartir cosas, sujetar ayudas visuales, ayudar o servir como ejemplo en los juegos y actividades.



LE Apoyo a niños y niñas con dificultades para leer y escribir

Siempre que tengan que leer en voz alta, pide voluntarios o voluntarias. El pedirle a alguien, que no lee al nivel de su grado que lo haga, puede hacer que sienta vergüenza. Siempre debes animar al grupo a escribir o dibujar como parte de su respuesta. Luego, pueden compartir acerca de sus dibujos.



DM Apoyo a niñas y niños con dificultades motoras

Al prepararte, piensa en dejar un espacio amplio entre los muebles para una silla de ruedas o un andador. Piensa en los materiales y la forma en que los colocas. El probar la silla de ruedas o andador en el salón es una forma útil de asegurarte que su configuración es accesible. Piensa en la inclusión de quienes utilizan dispositivos de ayuda. Por ejemplo, pide que se sienten en sillas y coloca los materiales de un juego en la mesa, en vez de en el suelo. Esta es una forma simple de crear una comunidad más acogedora.



VC Incapacidad visual / ceguera

Habla con las personas responsables del cuidado de los niños y niñas acerca de las fortalezas y habilidades de cada cual, así como las mejores formas de apoyarles. El proveer letra impresa grande o una iluminación especial puede dar pleno acceso a los materiales. Hábllales también del uso de la fotocopiadora o imágenes escaneadas y de una computadora o tableta para ampliar la letra. Anima a tu grupo a describir sus dibujos y otras creaciones con sus palabras.



S Sordera / Problemas de audición

Para ayudar a que las niñas y niños con problemas de audición sientan un ambiente hospitalario, proporciona ayudas visuales, tales como instrucciones y copias de las historias narradas. Utiliza una o un intérprete y exhorta a las personas de la comunidad a aprender a comunicarse en lenguaje de señas. Familiarízate con quienes usan la tecnología como ayuda. Limita el ruido en el salón. Mira a la persona antes de hablar. Asegúrate de consultar con los padres y madres de quienes usan implantes cocleares o audífonos sobre cualquier consideración especial.



I Igualdad

Para hacer que cada niño y niña sienta aceptación y un sentimiento de éxito, piensa en la igualdad de manera diferente. La justicia no es que todas las personas reciban la misma cosa, es que todas reciban lo que necesitan.



DS Defensivo sensorial

Muchas niñas y niños sufren reacciones fuertes a diferentes estímulos. Ayúdale a sentir más comodidad, poniéndoles a cargo de la sensación desafiante—acciones como apagar y prender las luces.

Pide ayuda

Un enfoque colaborativo para incluir a las personas con alguna incapacidad o necesidad especial en su congregación ayuda a desarrollar la comprensión y el conocimiento en la congregación, brinda apoyo al niño, niña, y a su familia y hace que la inclusión de todos los hijos e hijas de Dios en la educación de la iglesia sea una meta alcanzable.

Un nuevo discípulo

(basada en Hechos 1,12-14; 21-26)

Cuarenta días después de su resurrección, Jesús regresó al cielo para estar con Dios. Los amigos de Jesús sabían que tenían que seguir adelante sin él. Antes de partir, Jesús les dio un trabajo importante. Tenían que compartir la buena noticia del amor de Dios por todas partes. Los discípulos sabían que era hora de organizarse.

Todo el grupo le tenía miedo a los soldados por lo que le había sucedido a Jesús, así que decidieron reunirse en grupos más pequeños para orar y adorar a Dios.

Al principio las reuniones eran bastante pequeñas, pero la noticia se regó rápidamente y los pequeños grupos crecieron haciéndose más grandes.

Me pregunto qué hizo que los grupos crecieran más.

Un día, había 120 personas reunidas para orar. Todos los discípulos estaban allí con María, la madre de Jesús, y muchas otras mujeres y hombres. Pedro había llamado al grupo para elegir a alguien que ayudara a los discípulos con su importante trabajo.

«Como ustedes saben, Jesús escogió a doce de nosotros para ser líderes», explicó Pedro. «Judas era uno de nosotros, pero él murió. Necesitamos que alguien tome su lugar para que podamos ser doce de nuevo. La persona que elijamos debe ser alguien que anduvo con Jesús desde el principio».

Me pregunto por qué necesitaban doce discípulos.

Había dos personas que habían seguido a Jesús desde el principio. Sus nombres eran Matías y Justo. El grupo se formó en un círculo alrededor de ellos.

Justo y Matías eran buenas personas. Ambos estaban dispuestos a servir a Dios. ¿Quién sería: Matías o Justo? ¿Cómo podrían tomar tan importante decisión?

Los amigos de Jesús recordaban que él siempre oraba a Dios cuando había una decisión que tomar. Así que, oraron:

«Señor, tú sabes cómo es cada persona. Muéstranos a la persona que tú has escogido para ser apóstol y para que te sirva en lugar de Judas».

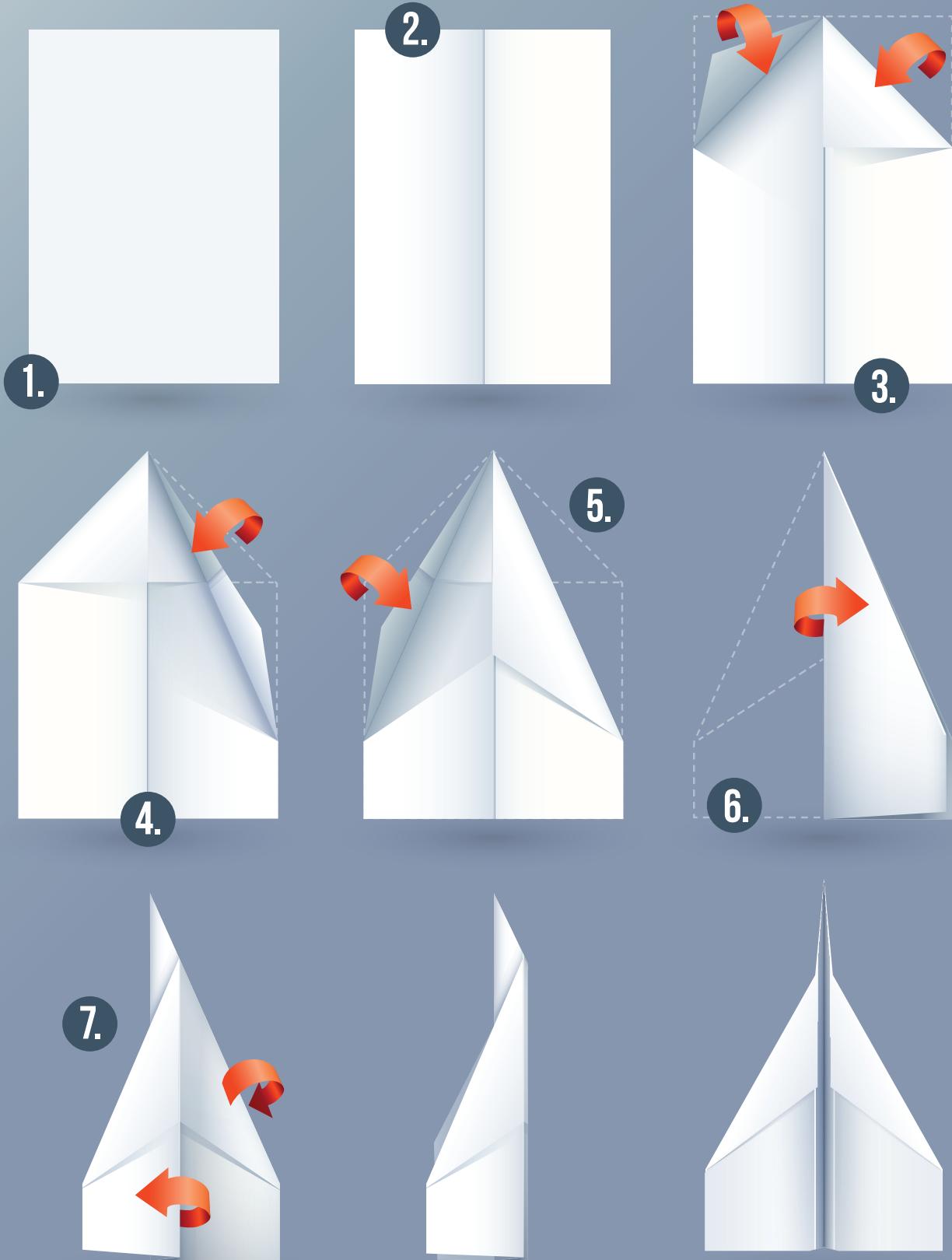
Escribieron los nombres de Matías y Justo en piedras pequeñas. Después de orar, pensar y hablar mucho, arrojaron las piedras y . . . ¡el nombre de Matías fue el elegido!

Matías se alegró de unirse a los otros once discípulos. Sabía que Dios lo usaría para compartir las buenas nuevas en todas partes. Quería ayudar y servir a otras personas como Jesús. Matías no podía esperar para comenzar.





Cómo hacer un avión de papel.



La venida del Espíritu

(basada en Hechos 2,1-13)

Jesús les había dicho a los discípulos que esperaran por el Espíritu Santo en Jerusalén, pero sentían impaciencia ante la eterna espera.

«¿Hasta cuándo estaremos esperando?», se preguntaban entre sí. «¿Cuándo vendrá el Espíritu Santo?».

«¿Y si el Espíritu ya vino y no nos dimos cuenta?», se preguntaban algunas personas.

Y continuaron esperando.

Y esperando.

Y esperando.

Mientras estaban en la espera, llegó el día de Pentecostés, la fiesta que celebraba la cosecha de la primavera. Todo el pueblo vino a Jerusalén para dar gracias por la nueva cosecha de grano.

Me pregunto para qué las personas usaban el grano.

Los discípulos y discípulas de Jesús estaban en Jerusalén, esperando y orando. Habían pasado cincuenta días desde la horrible muerte de Jesús y su increíble resurrección. De pronto, mientras esperaban, se escuchó un fuerte sonido, como un viento fuerte que venía del cielo. Ese sonido llenó todo el edificio. Los discípulos nunca habían oído nada igual. Se miraron, sorprendidos por lo que sucedía. ¿Qué estaba pasando?

Fue entonces cuando el Espíritu Santo se posó sobre el grupo. Llegó como un remolino potente de fuego, pasando de una persona a otra. Todo el mundo se llenó de poder, como Jesús prometió. Entonces comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les ayudaba a hablar. El ruido era increíble.

Me pregunto cómo sonaba ese ruido.

Había muchas personas quedándose en Jerusalén. Muchas personas habían venido a la ciudad de países lejanos para celebrar la fiesta de Pentecostés. Al escuchar el ruido, una gran multitud se reunió. La multitud estaba asombrada, porque podían escuchar sus propios idiomas.

Me pregunto cuáles eran algunos de los idiomas.

«¿No son estas personas de Galilea?», se preguntaron. «Somos de muchos países diferentes, pero estamos escuchando el mensaje del amor de Dios en nuestro propio idioma».

«¿Cómo es posible?», se preguntaban entre sí.
«¿Qué significa esto?».

Las personas que seguían a Jesús sabían lo que significaba. La espera había terminado. El Espíritu Santo había llegado con poder. Ahora podrían salir y contar a todo el mundo la historia de Jesús.



Pedro habla acerca de Jesús

(basada en Hechos 2,14a; 22-42)

Era el día de Pentecostés. La gente que seguía a Jesús se había reunido para orar cuando el Espíritu Santo se posó sobre ella. En ese momento, se cumplió la promesa de Jesús de que se llenarían de poder.

Los discípulos y discípulas salieron y comenzaron a hablarle a la gente acerca de Jesús. Había muchas personas visitando la ciudad. Ellas habían venido de muchos lugares para celebrar Pentecostés. Las discípulas y discípulos de Jesús se dieron cuenta de que el Espíritu Santo les ayudaba a hablar en otros idiomas. Fue increíble. Una multitud se reunió rápidamente. La gente estaba asombrada. Habían podido escuchar las buenas noticias en sus propios idiomas.

Me pregunto por qué la gente estaba asombrada.

Entonces Pedro se puso de pie y comenzó a hablar. Él estuvo hablando durante mucho tiempo. Les explicó que Dios había hecho una promesa hace muchos años. Dios prometió que un día, el Espíritu Santo vendría para todas las personas.

«¡Ese día ha llegado!», Pedro declaró.

Entonces Pedro le habló a la multitud sobre Jesús. Le habló sobre cómo Jesús había sido enviado por Dios para enseñar sobre su amor y explicó cómo Jesús sanó a las personas enfermas, e hizo otras cosas asombrosas.

Entonces Pedro les habló del arresto y de la muerte de Jesús en la cruz.

«Pero Jesús no murió realmente», exclamó Pedro. «Dios resucitó a Jesús. La muerte no pudo detenerlo. Cada persona aquí vio que Jesús estaba vivo, y Jesús fue llevado otra vez al cielo y está sentado a la diestra de Dios. Jesús es el elegido de Dios».

Me pregunto por qué Jesús es el elegido de Dios.

Pedro les explicó cómo el Espíritu Santo estaría con todas las personas que creyeran y siguieran a Jesús.

Pedro anunció: «Esta promesa es para ti, para toda tu familia, y para todas las personas que escuchan la buena noticia de Jesús».

Todo el mundo estaba en silencio. Las personas estaban prestando atención a la historia de Pedro. Muchísimas personas se convirtieron en seguidoras de Jesús ese día. También fueron llenas del Espíritu Santo.

Me pregunto cómo se siente estar lleno del Espíritu Santo.

Cuando terminó Pentecostés, las personas regresaron a las lejanas tierras de donde habían venido. El Espíritu Santo les ayudó a compartir la historia de Jesús con otras personas. El mensaje de Jesús comenzó a extenderse hasta los confines de la tierra, así como Jesús les había dicho.



Todo en común

(basada en Hechos 2,43-47)

Después del día de Pentecostés, los discípulos les hablaron a muchas personas sobre Jesús. Muy pronto, mucha gente en Jerusalén quería unirse al grupo y seguir a Jesús.

Los discípulos y las discípulas se reunían todos los días para hablar de Jesús y para orar. Hablaban de las cosas que Jesús había hecho y de las cosas que Jesús había dicho. Querían aprender a vivir como Jesús y a amar como él amó.

Me pregunto cómo amarían de la misma manera en que Jesús amó.

El Espíritu Santo les ayudó a hacer las cosas que Jesús hizo. En ocasiones sanaban a las personas enfermas. En otras hacían otros milagros. Fue un momento emocionante.

Me pregunto qué milagros el Espíritu Santo ayudó a los amigos de Jesús a hacer.

Todas las personas creyentes vivían en unidad y paz. Lo compartían todo. Las personas con dinero lo compartían con quienes no tenían nada. Algunas de las personas vendieron sus casas y compartieron el dinero para que todo el mundo tuviera lo que necesitaba.

Todos los días se reunían en el templo para adorar a Dios. Luego iban a comer en grupo. Quienes tenían alimentos traían más para compartir con las demás personas. Nadie pasaba hambre. Todo el mundo tenía lo suficiente para comer. Era maravilloso.

A las personas que eran seguidoras de Jesús les encantaba alabar su nombre. Iban a la ciudad para hablar a otras personas del amor de Dios. Mucha gente se unió a la comunidad creyente. Todo el mundo era bienvenido a la familia.

Las personas que estaban solas hacían amistades.

El grupo cuidaba a quienes no tenían familia.

Las personas enfermas eran sanadas.

Cada persona sabía que era parte de la familia de fe. Sabían que Dios las amaba, y ellas también amaban a Dios. Jesús le había enseñado a su pueblo cómo amar a Dios mostrando amor hacia las demás personas, así que eso fue lo que hizo la primera comunidad de fe. Compartieron todo y se amaban. Y la iglesia creció y creció.

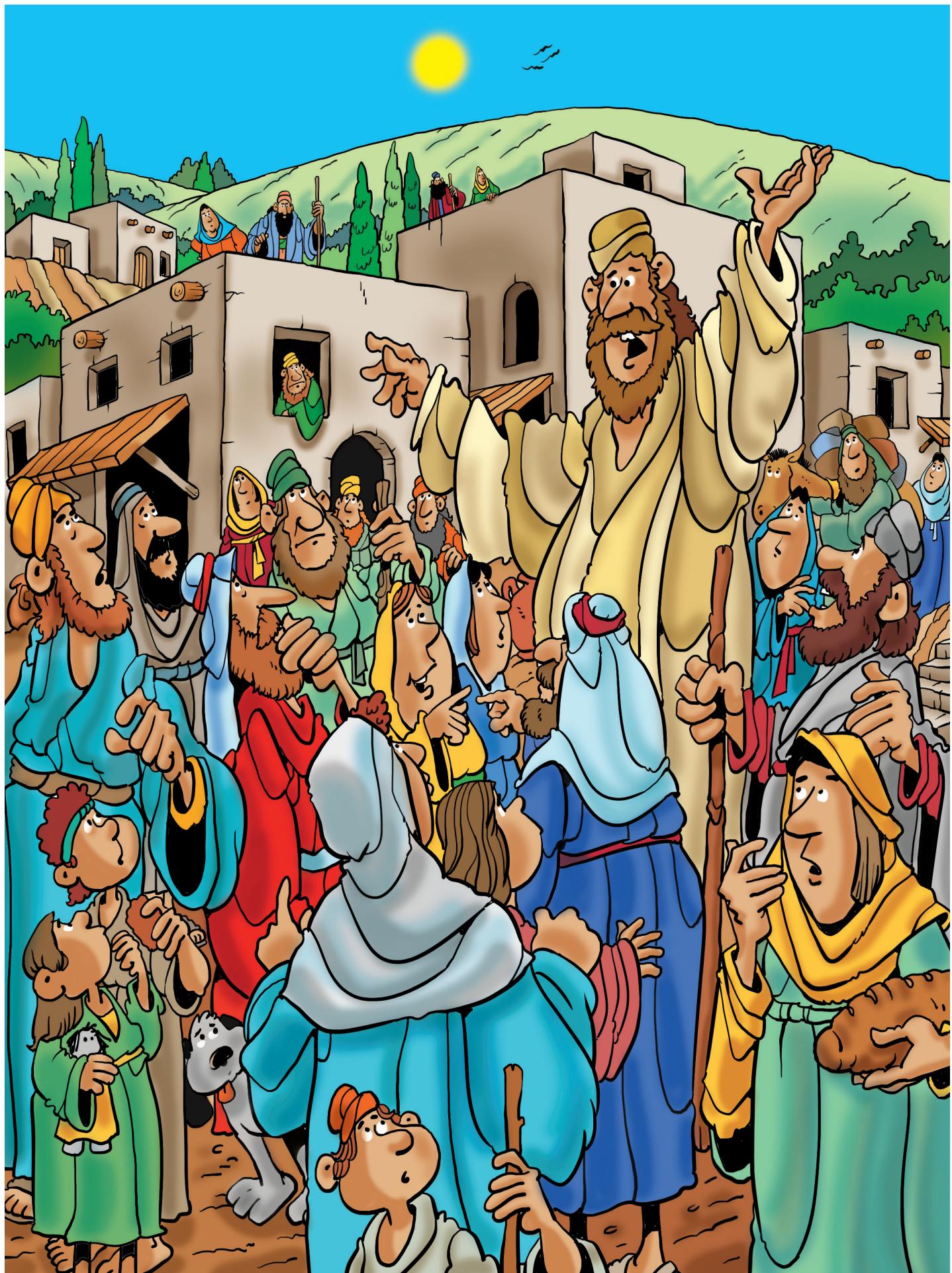
Me pregunto cómo podemos ser como la primera comunidad cristiana.













Sanidad y alabanza

(basada en Hechos 3,1-10)

El templo era un edificio extraordinario en la ciudad de Jerusalén. Todos los días, muchas personas allí a orar y a adorar a Dios.

Había un hombre que iba todos los días al templo, pero no podía entrar como las demás personas. Este hombre no podía caminar. Había nacido cojo, por lo que sus piernas no funcionaban. Todos los días, su familia lo llevaba a la puerta del templo, para quedarse allí y pedir dinero.

Un día, Pedro y Juan vinieron al templo a adorar a Dios. Cuando el hombre los vio venir, tendió su mano y les pidió dinero.

«Por favor, señores», suplicó. «¿Tienen algo de dinero? Lo necesito para poder vivir».

Me pregunto cómo viviría el hombre sin tener dinero.

Pedro y Juan miraron al hombre y sintieron compasión de él.

«Míranos», dijo Pedro.

El hombre los miró con expectativa. ¡Pensó que era su día de suerte! Él pensó que iba a conseguir algo de dinero.

«No tenemos dinero», explicaron Pedro y Juan. «Pero tenemos algo mucho mejor para darte».

El hombre estaba terriblemente decepcionado. ¿Qué podría ser mejor que el dinero?

«¡En el nombre de Jesucristo, levántate y anda!» declaró Pedro. Luego agarró al hombre y lo puso de pie. «¿Qué estás haciendo?», exclamó el hombre. «Mis piernas no me van a sostener». Sin embargo, el hombre sintió que sus piernas se ponían fuertes de repente. Él pudo mantenerse en pie.

Me pregunto cómo se sentiría el hombre al poder caminar por primera vez.

¡Fue algo increíble! Aunque el hombre nunca había caminado, comenzó a mover las piernas. Al principio, pensó que se caería, pero pronto encontró el equilibrio y descubrió que podía caminar.

Estaba tan emocionado que comenzó a caminar, a saltar y a alabar a Dios. Siguió a Pedro y a Juan al patio del templo. Todas las personas en el templo lo vieron caminando y cantando alabanzas a Dios.

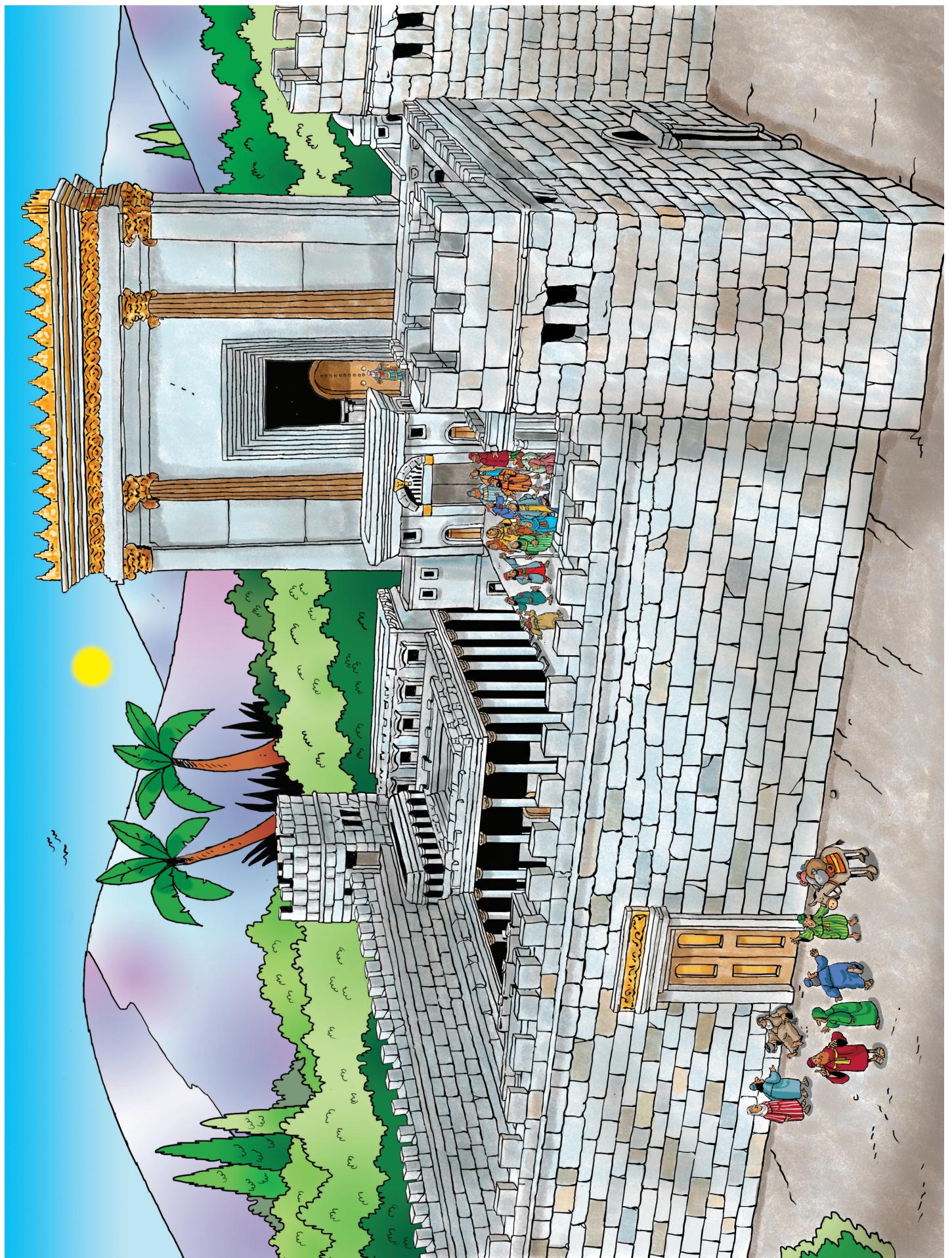
Las personas sabían que era el mismo hombre que se pasaba pidiendo dinero junto a la puerta del templo.

Me pregunto cómo se sintieron las personas al saber que era el mismo hombre.

«¿Qué le pasó?» se preguntaron con asombro. «¿No es este el pobre cojo? Ahora está caminando y saltando».

Todo el mundo se asombró ante lo que había sucedido. Le preguntaron a otras personas: «¿Vieron lo que pasó?» Y exclamaron: «Este hombre era cojo, pero ahora puede caminar!».





Se derrama la gracia de Dios

(basada en Hechos 9,1-22; 1 Timoteo 1,12-14)

Hace muchos años, justo después de la época de Jesús, vivió un hombre llamado Saulo. A Saulo no le agradaban las personas cristianas y trató de evitar que compartieran las buenas noticias de Jesús. Un día, Saulo consiguió un permiso para ir a la ciudad de Damasco para arrestar a la gente que seguía a Jesús y meterla en la cárcel.

Me pregunto por qué Saulo quería que encarcelaran a los amigos y amigas de Jesús.

En camino a Damasco, sucedió algo increíble. Jesús se le apareció a Saulo por medio de una luz que lo dejó ciego, y le habló de las cosas que Saulo estaba haciendo. Después, Saulo se quedó ciego. Algunas personas lo ayudaron a llegar a Damasco, y estuvo tres días sin poder ver.

Ananías era un hombre que vivía en la ciudad de Damasco. Jesús se le apareció a Ananías en un sueño y le dijo que fuera a orar por Saulo. Ananías no quería ir. Después de todo, Saulo había llegado a Damasco para arrestar a la gente cristiana. Jesús le dijo a Ananías que de todos modos fuera a orar con Saulo.

«He elegido a Saulo para un trabajo especial», le explicó Jesús.

Me pregunto por qué Jesús escogió a Ananías.

Ananías fue a ver a Saulo para orar con él. Mientras oraban, la gracia de Dios se derramó sobre Saulo y sus ojos fueron sanados. Él pudo volver a ver.

Saulo se convirtió en un líder de la iglesia. Él viajó a muchos lugares para compartir las buenas noticias sobre Jesús.

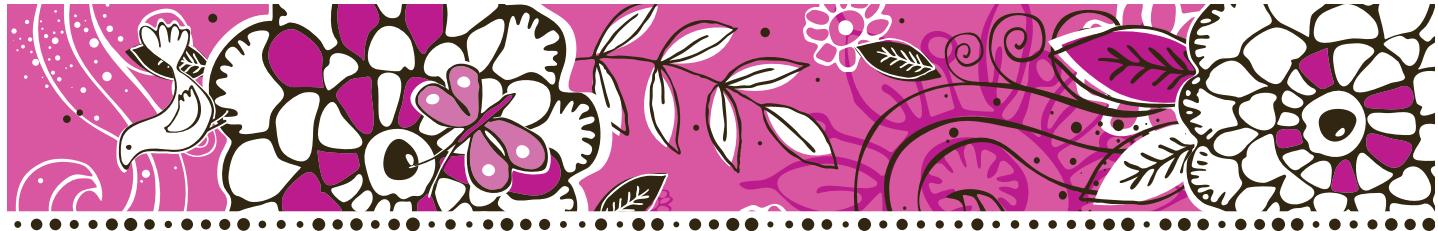
El amor de Dios cambió completamente la vida de Saulo. El cambio fue tan grande que Saulo comenzó a usar su nombre romano, Pablo.

Me pregunto cómo cambió la vida de Pablo.

A veces Pablo escribía cartas a otras personas sobre lo que estaba pasando.

«Antes yo decía cosas terribles acerca de Jesús, y era cruel con sus seguidores», explicaba Pablo. «Pero Jesús me perdonó porque yo no entendía. La gracia de Dios se derramó sobre mi vida y me cambió por completo. Hoy yo soy un hombre nuevo. Alabado sea Dios, quien vive por los siglos de los siglos».



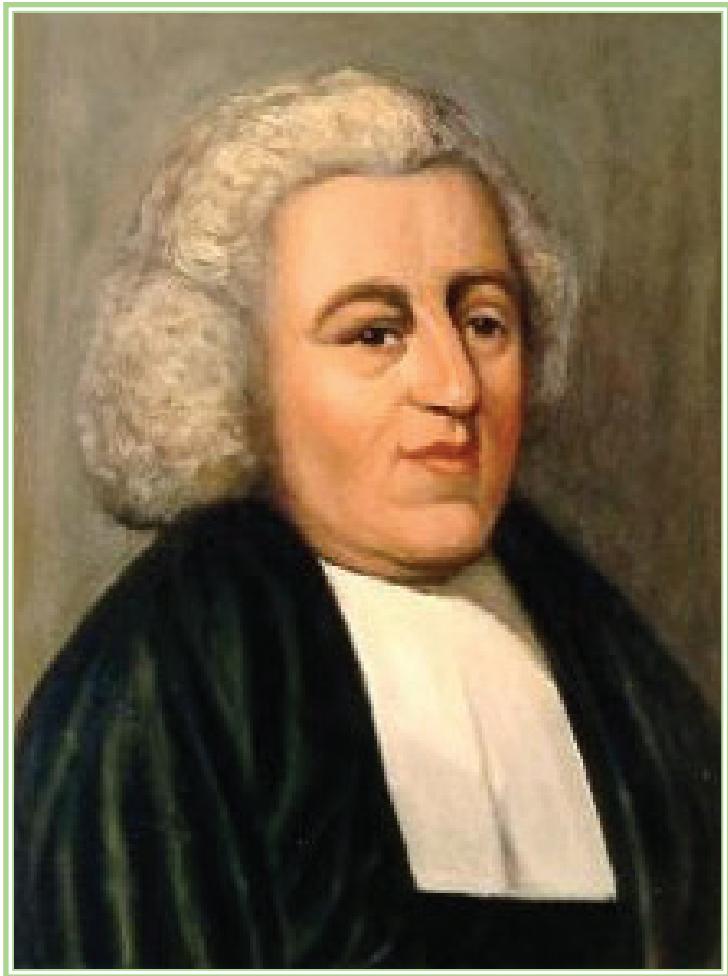


Sublime gracia del Señor
que a un infeliz salvó.

Fui ciego más hoy miro yo;
perdido, y él me halló.

Su gracia me enseñó a temer,
mis dudas ahuyentó;
¡oh, cuán precioso fue a mi ser,
cuando él me transformó!





John Newton trabajó durante muchos años en barcos que transportaban esclavos. Cuando niño, aprendió sobre Dios por medio de las enseñanzas de su madre. Sin embargo, él eligió vivir rebelándose contra Dios cuando comenzó su vida de adulto. En varias ocasiones en la vida de John, él clamó a Dios y tuvo experiencias espirituales. En un momento dado, decidió que quería ser un ministro. Estudió mientras continuaba trabajando en el comercio de esclavos. Después de dedicar su vida a Dios, trabajó para que mejoraran las condiciones de los esclavos en los barcos. Con los años, finalmente entendió que la esclavitud era una injusticia y trabajó para acabar con ella. Él quedó ciego en sus últimos años de vida.

John Newton escribió el famoso himno «Sublime gracia».

Una familia

(basado en Hechos 10,44-48)

Pedro y Cornelio no se conocían, pero tenían muchas cosas en común. Ellos oraban todos los días. Compartían el amor de Dios ayudando a las demás personas. Adoraban a Dios a su manera. Podrían haber sido amigos a excepción de una gran diferencia: Pedro era judío y Cornelio era gentil.

En esa época, había una gran división entre el pueblo judío y los demás pueblos. Ni siquiera comían lo mismo. Era como si hubiera una línea invisible entre ellos. Nadie quería cruzar la línea.

Sin embargo, eso estaba a punto de cambiar. El Espíritu Santo fue borrando la línea. Esto fue lo que sucedió.

Me pregunto qué hará el Espíritu Santo.

Dios envió dos sueños, uno para Cornelio y otro para Pedro. En el primer sueño, Dios le pidió a Cornelio que invitara a Pedro a su casa. En el segundo sueño, Pedro vio un paño grande con todo tipo de animales, aves, serpientes y ranas. Pedro oyó una voz que le decía: «Adelante. Come».

Pedro dijo: «Nunca he comido aves, serpientes, ranas u otros animales así. Son sucios».

Me pregunto por qué estos animales eran sucios.

«Pedro», escuchó una voz que decía. «Lo que Dios ha limpiado, no debes ser llamado sucio».

Esto no solamente sucedió una vez, sino tres veces. Entonces el sueño terminó. El sueño había confundido a Pedro.

Cuando Pedro se despertó, llegaron los hombres enviados por Cornelio. «Entren», les dijo a los hombres. «Han recorrido un largo camino. Pasen la noche aquí». A la mañana siguiente Pedro, los hombres, y algunos de los amigos de Pedro fueron al norte, a donde vivía Cornelio.

Cuando Pedro llegó, encontró a Cornelio reunido con su familia y con sus amistades cercanas. Toda aquella gente había venido a escuchar a Pedro. Cuando Pedro oyó a Cornelio hablar de su sueño, se emocionó mucho. «Esto es lo que quería decir mi sueño», dijo Pedro. «Tenemos que vivir en unidad como familia de Dios. Ahora sé a ciencia cierta que Dios ama a todas las personas por igual».

Me pregunto cómo Dios ama a todas las personas por igual.

Cornelio le pidió a Pedro que les enseñara sobre Jesús y sobre la gracia de Dios, y Pedro así lo hizo. Mientras Pedro hablaba, el Espíritu Santo vino sobre cada persona en la casa. Todo el mundo comenzó a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu Santo les indicaba. Fue muy bullicioso y emocionante.

Pedro estaba asombrado. «El Espíritu Santo vino sobre todo el mundo», dijo. «No importa si eres judío o no, rica o pobre, hombre o mujer. Todo el mundo es parte de la familia de Dios».

Ese día Cornelio, su familia y sus amistades cercanas se convirtieron en seguidores y seguidoras de Jesús. Todo el mundo fue bautizado y le rogaron a Pedro que se quedase en la casa por unos días. Todo había cambiado. A todo el mundo se le daría la bienvenida porque ahora pertenecían a la familia de Dios.



Pablo conoce a Lidia

(basada en Hechos 16,9-15)

En la ciudad de Filipos, vivía una mujer de negocios llamada Lidia. Lidia compraba y vendía telas de púrpura muy caras. Lidia y sus amistades amaban mucho a Dios. Todos los sábados se reunían fuera de la puerta de la ciudad que estaba junto al río para orar.

Me pregunto comó será orar junto a un río.

Un día, Pablo, Timoteo y Silas llegaron al río. Ellos eran seguidores de Jesús. Habían viajado a muchos lugares para enseñar sobre Jesús. Dios los había guiado hasta Filipos. Los tres habían estado buscando un lugar para adorar.

Lidia y sus amistades los invitaron a sentarse y a conversar. Hablaron toda la tarde. Pablo, Timoteo y Silas le hablaron a Lidia y a las otras mujeres sobre Jesús. Pablo les dio todos los detalles.

Lidia nunca había escuchado sobre Jesús, pero ella disfrutó mucho de las historias de Pablo. Lidia supo de inmediato que quería ser una seguidora de Jesús.

«Quiero seguir a Jesús y vivir como Dios quiere que viva», le dijo Lidia a Pablo. «Quiero ser una seguidora de Jesús y compartir el amor de Dios con todo el mundo. ¿Me bautizarías?»

Pablo estuvo de acuerdo, por lo que Lidia fue a buscar a todas las personas que vivían en su casa. Esa tarde, todas las personas de su casa fueron bautizadas en el río. Fue el comienzo de una forma totalmente nueva de vivir.

Me pregunto qué le dijo Lidia a su familia para que quisieran bautizarse.

Lidia abrió su corazón a las buenas nuevas de Jesús. Después de su bautismo, Lidia le abrió su casa a Pablo y a sus amigos, y les invitó a quedarse todo el tiempo que quisieran. Pasaron muchos días hablándole a la gente sobre Jesús. Mucha gente vino para escuchar y aprender sobre cómo seguir en los caminos de Dios. Pablo, Timoteo y Silas también pasaron mucho tiempo dándoles ánimos para seguir dando esos pasos.

Me pregunto por qué Lidia abrió las puertas de su casa a Pablo y a sus amigos.

Después de un tiempo, llegó el momento de que los hombres se fueran. Pablo, Silas y Timoteo necesitaban ir a la siguiente ciudad. Cuando se fueron, Lidia y sus amistades siguieron hablándole a otras personas sobre Jesús. Lidia se convirtió en la líder de una nueva iglesia hogar. Muchas personas llegaron a casa de Lidia para aprender sobre Jesús. Todo el mundo era bienvenido y la iglesia creció y creció.



Pablo canta en la cárcel

(basada en Hechos 16,6-34)

Pablo y sus amigos querían que todas las personas escucharan la maravillosa historia de Jesús. Viajaron de ciudad en ciudad llevando la buena noticia a quien quisiera escucharla. No todo el mundo quería escuchar lo que Pablo y sus amigos tenían que decir. A veces la gente se enojaba mucho.

Me pregunto por qué algunas personas se enojaban al oír hablar de Jesús.

Un día, Pablo y Silas ayudaron a una esclava. Sus dueños se molestaron mucho. Agarraron a Pablo y a Silas y los llevaron a la corte.

«A estos hombres les gusta causar problemas», dijeron al juez. «Ellos están haciendo desórdenes en nuestra ciudad y perturbando la paz».

Los líderes no querían tener problemas, así que hicieron que Pablo y Silas fueran golpeados y arrojados en la cárcel. Le dijeron al carcelero que los velara cuidadosamente, porque lo castigarían si ellos escapaban.

El carcelero puso a Pablo y Silas en una celda que estaba en el centro, en lo más profundo de la cárcel. Él les encadenó los pies a unos bloques pesados de madera. No podían moverse.

Pablo y Silas estaban adoloridos por los golpes que habían recibido. Les dolían las piernas por las cadenas que tenían puestas. La prisión era fría e incómoda. Sin embargo, y aun en esta difícil situación, Pablo y Silas comenzaron a cantar y a orar. Todos los demás prisioneros los escucharon atentamente.

Cerca de la medianoche, la tierra comenzó a temblar. Era un terremoto. Este sacudió las paredes. Sacudió el piso. Sacudió las cadenas. De pronto, las puertas de la cárcel se abrieron y se cayeron todas las cadenas que estaban en los pies de los prisioneros.

El carcelero, que había estado durmiendo, se despertó de un salto. Vio que todas las puertas de la cárcel estaban abiertas y se aterrorizó. Pensó que todos los prisioneros se habían escapado. «¡Oh, no!», exclamó el carcelero. «¿Qué voy a hacer?».

Me pregunto quién ayudará al carcelero.

De pronto, el carcelero escuchó la voz de Pablo, llamándole. «No te preocupes. Todos estamos aquí».

El carcelero pidió una antorcha. En efecto, todos estaban todavía allí. Él fue corriendo a la celda de Pablo y Silas. El carcelero temblaba cuando se arrodilló. «¿Qué debo hacer para ser salvo?», exclamó.

«Cree en Jesús, el siervo de Dios», dijo Pablo. El carcelero llevó a Pablo y a Silas a su casa. Entonces él y su familia escucharon las buenas noticias sobre Jesús y sobre el amor de Dios.

«Queremos seguir a Jesús», dijeron. «¿Nos bautizas?»

Esa noche, Pablo y Silas bautizaron al carcelero y a su familia. Después hicieron una gran fiesta. Toda la casa celebró porque habían encontrado el amor de Dios y ahora seguían a Jesús.



El mismo espíritu

(basada en 1 Corintios 12)

Hace muchos años, un grupo de personas se reunió para ser parte de la iglesia de Dios. Vivían en la ciudad de Corinto. Un día, comenzaron a discutir sobre quién era el mejor seguidor o seguidora de Jesús.

Me pregunto por qué discutirían para saber quién era el mejor.

Algunas de las personas en la iglesia enviaron un mensaje a su amigo Pablo pidiendo que las ayudara. Pablo escribió una carta para ayudar a la iglesia a entender algunas cosas importantes. Cuando llegó la carta, la gente se reunió para escuchar lo que Pablo tenía que decir.

Queridos amigos y amigas,

Dios ha dado a cada persona dones y talentos especiales. Podemos hacer cosas diferentes y todos estos dones provienen del Espíritu Santo.

Me pregunto qué regalos vienen del Espíritu Santo.

Algunas personas enseñan, mientras otras entienden cosas difíciles. Algunas tienen una gran fe, mientras otras pueden curar a las personas enfermas y hacen milagros asombrosos. Todos estos dones provienen del Espíritu Santo.

La iglesia es como un cuerpo. Como ustedes saben, un cuerpo está compuesto de diversas partes. Cada parte tiene un trabajo importante que hacer.

Algunas personas son como los ojos porque ven a las personas que necesitan ayuda. Otras son como los pies porque viajan a muchos lugares con las buenas noticias de Jesús.

Algunas personas son como la boca porque usan palabras para enseñar y animar. Otras son como las manos porque ayudan a la gente.

Cada persona en la iglesia es parte del cuerpo. Todo el mundo hace algo diferente, pero toda persona trabaja en unidad para demostrar el amor de Dios. Recuerden, queridas amigas y amigos, que nos necesitamos mutuamente porque somos parte de la iglesia de Dios.

Su amigo,

Pablo

Me pregunto cómo somos parte de la iglesia de Dios.

La gente se dio cuenta de que era tonto discutir sobre quién era mejor entre la comunidad que seguía a Jesús. ¡Todas las personas eran importantes! Todas las personas tenían un trabajo que hacer y se necesitaban entre sí. Si trabajaban juntas, podrían hacer cosas maravillosas para Dios. ¡Y eso es lo que hicieron!





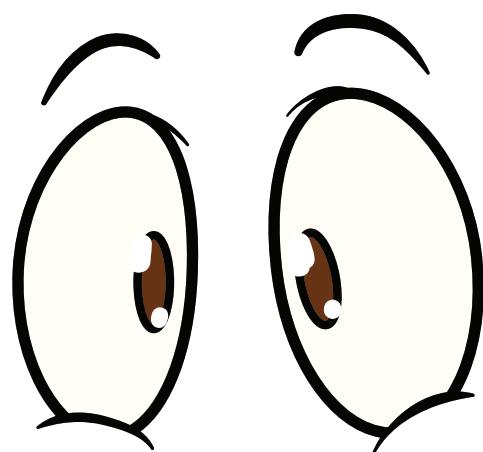
mano



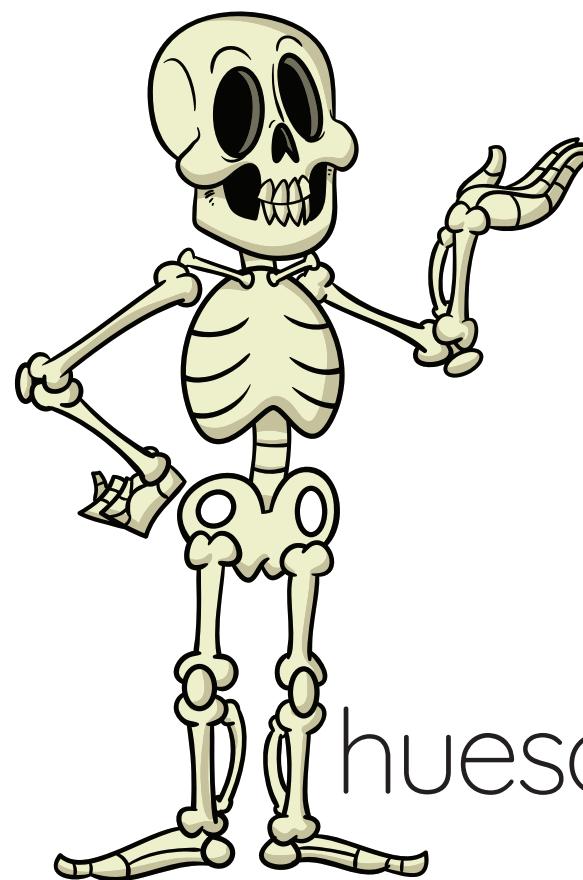
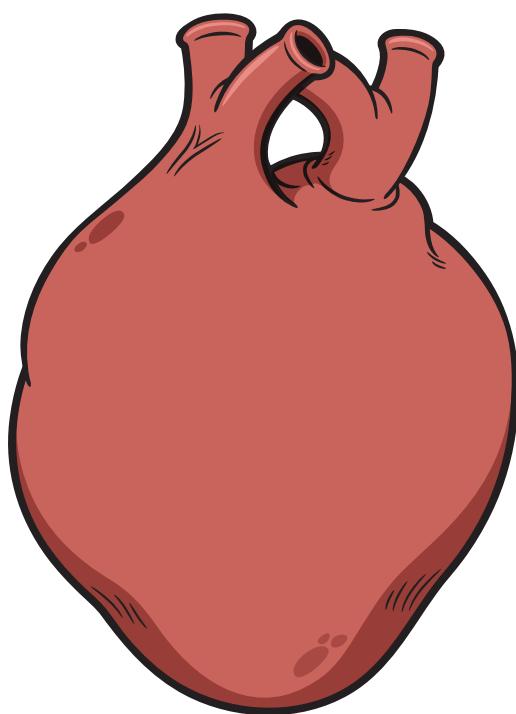
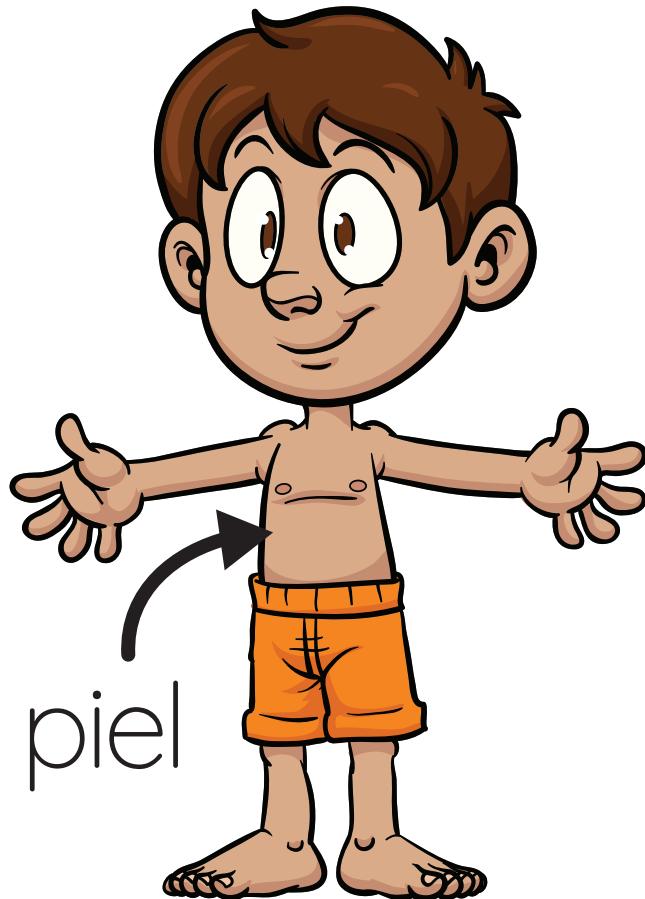
pie



boca



ojos



El amor es...

(basada en 1 Corintios 13)

Los seguidores de Jesús viajaron a muchos lugares para enseñar sobre él. La gente creyó en su mensaje a dondequiera que fueron, y la iglesia creció. Muchas personas comenzaron a ser líderes y a ayudar a los discípulos.

Uno de estos nuevos líderes se llamó Pablo. Pablo viajó a muchas ciudades y países lejanos. Una de las nuevas iglesias a las que él dio ayuda estaba en Corinto.

Cuando no podía viajar, Pablo les escribía cartas a sus amistades en Corinto, enseñándoles sobre Jesús y ayudándoles a saber cómo vivir como seguidores y seguidoras de Cristo.

Me pregunto cómo llegaban las cartas en los tiempos de Pablo.

En una ocasión, cuando la gente en la iglesia de Corinto estaba teniendo desacuerdos, Pablo le escribió para hablarles sobre el amor. Esto fue lo que escribió:

Si no hablo con amor, voy a sonar como un platillo ruidoso, aunque parezca hablar como un ángel que dice las más bellas palabras.

Si no tengo amor, de nada me servir saber lo que va a pasar en el futuro o entender todos los misterios del mundo, o tener tanta fe que pueda mover montañas. Sin amor, no soy nada.

Si no tengo amor, de nada me sirve dar todas mis cosas. Si no hay amor, no significa nada.

El amor es ser paciente.

El amor es actuar con bondad.

El amor no tiene celos, ni se cree más que nadie, ni es grosero.

El amor no insiste en hacer sólo lo que quiere, no se enoja y no se pasa la vida recordando lo malo que otras personas han hecho.

El amor no se alegra de la injusticia, sino que se goza con lo que es recto.

El amor lo aguanta todo, lo cree todo, lo espera todo, y lo soporta todo.

El amor vive para siempre.

Todas las demás cosas, las palabras y el conocimiento, todas ellas se acabarán. Todas son trocitos, pero el amor lo es todo.

Cuando era un niño, hacía cosas de niño. Pero ahora que soy un adulto, hago las cosas de diferente manera.

De la misma manera somos hijas e hijos de Dios: Sólo sabemos un poquito de lo que Dios sabe. Después, Dios nos enseñara todo lo que debemos saber.

Sin embargo, por ahora, Dios nos ha dado tres regalos para ayudarnos: la fe, la esperanza y el amor.

De estas tres cosas, la más importante es el amor.

La gente de la iglesia de Corinto se alegró muchísimo al escuchar lo que Pablo dijo sobre el amor. El grupo quiso tratar de vivir como seguidor de Dios, amando a Dios y amándose mutuamente.

Me pregunto cómo podemos amar de la manera que describe Pablo.



La casa de Dios

(basada en Efesios 2,19-22)

Los seguidores de Jesús viajaron a muchas ciudades y países lejanos para compartir sus enseñanzas. Dondequiera que iban, la gente creía en su mensaje y la iglesia crecía. Uno de los nuevos líderes de la iglesia fue Pablo. Después de visitar un lugar, Pablo a menudo escribía cartas a la gente para enseñarles acerca de Jesús y ayudarla a saber cómo vivir como seguidores y seguidoras de Cristo. Después de la muerte de Pablo, sus ayudantes continuaron escribiendo estas cartas.

Me pregunto por qué las cartas eran tan importantes

Uno de los lugares en donde la comunidad creyente se reunía como parte de la iglesia de Dios, fue un lugar llamado Éfeso. Allí, como en muchas partes en ese momento, no había edificios de iglesia, así que el pueblo de Dios se reunía en la casa de alguna persona. Un día, una carta llegó para la gente en Éfeso. Esa carta habló sobre vivir de la misma manera que Jesús y de amar de la misma manera que Jesús amó. Era una carta larga y aquí hay parte de ella.

Queridos amigos y amigas en Cristo,

Ustedes son como una casa de la cual Dios es dueño. La casa de Dios está construida sobre la base que los apóstoles y los profetas prepararon. Toda la casa es unida en Cristo, y él hace que ella crezca y se convierta en un templo santo en el Señor. Y en Cristo, ustedes están siendo edificados y edificadas con toda la gente que ama a Dios, sin importar las diferencias que haya entre ustedes. Todas y todos ustedes están siendo convertidas y convertidos en un lugar en donde Dios vive por medio del Espíritu.

La gente pensó mucho sobre la carta. Ella pensó sobre todas las maneras en que el Espíritu de Dios les estaba convirtiendo en una casa.

Me pregunto cómo la iglesia o el pueblo creyente ser un lugar en donde vive Dios.

Una persona dijo, «Somos como una casa y la Biblia es nuestro fundamento. Aprendemos de las palabras de los profetas y los apóstoles».

Otra comentó, «Somos como las murallas y el techo de la casa porque nos protegemos y nos cuidamos mutuamente».

«Y», dijo otra persona, «somos como las puertas de nuestra casa. Le damos la bienvenida a todo tipo de persona, sea que venga a conocer más a Jesús, o sea que necesite comida o ropa. Y salimos a ayudas a la gente todas las veces que podemos».

La gente comenzó a hablar sobre las hermosas cosas que Dios había hecho por ellas y al mencionarlas, no tardaron mucho en comenzar a dar gracias a Dios por todas las cosas buenas en sus vidas.

«¡Oigan!», clamó alguien. «El Espíritu de Dios ya está convirtiéndonos en una casa con Jesús como piedra principal que mantiene conectado a todo el grupo. Demos gracias a Dios por su gran regalo».

Me pregunto cómo podemos dar gracias por los regalos que Dios nos da.

Y eso fue precisamente lo que hicieron. Cada vez que se reunían, adoraban a Dios y daban gracias por sus regalos. Y al hacerlo, crecieron en amor y fe.



Entra



a nuestra casa



Dios, te damos gracias...



¡Vivan con alegría!

(basada en Filipenses 4,4-9)

Pablo era un seguidor de Jesús. Viajó a muchos lugares lejanos para compartir las buenas noticias sobre Jesús. Muchas personas que escucharon a Pablo hablar sobre Jesús también se convirtieron en sus seguidoras. Pablo fundó iglesias, bautizando a la gente y enseñando a los nuevos seguidores y seguidoras sobre el amor de Dios, sobre Jesús y sobre cómo vivir siguiendo sus enseñanzas. Después de que Pablo salía de algún lugar, la comunidad cristiana se reunía para adorar, aprender y ayudar a las demás personas. Uno de los lugares en donde Pablo contó la historia de Jesús fue la ciudad de Filipos.

Pablo tuvo algunas dificultades en Filipos. Él y Silas fueron encarcelados por hablarle a la gente sobre Jesús. La vida no fue fácil para la comunidad creyente, después de que Pablo se fue de la ciudad. Algunas personas no querían que les hablaran sobre Jesús. Además, se enteraron de que Pablo fue encarcelado en otra ciudad.

Me pregunto qué pensaría la gente que les pasaría si hablaban sobre Jesús.

La comunidad se entristeció al enterarse de que Pablo estaba en la cárcel y al sentir que la vida era difícil para ella en Filipos. Se sentía desanimada y se preguntaba si tendría la suficiente fe para seguir viviendo de la manera en que Dios quería que viviera. Pablo escuchó que la gente en Filipos estaba desanimada, así que le escribió una carta. Él escribió:

Mis queridos amigos y amigas en Cristo,

Les amo y les extraño mucho. Me dan mucha alegría. Sean fuertes en el Señor.

¡Vivan con alegría en el Señor! Lo repito:
¡Vivan con alegría!

Muestren a todo el mundo que son personas buenas y amables. Jesús vendrá pronto.

No se preocupen por nada. Oren, en vez de preocuparse. Dejen que Dios sepa todo lo que les pasa. Y cuando oren, asegúrense de dar gracias a Dios. En ese momento en que la paz de Dios se posará sobre ustedes, calmando sus corazones y sus mentes, al saber que Jesús está con ustedes. Quizás es difícil de entender, pero esa es la manera en que Dios trabaja.

Finalmente, mis hermanos y hermanas en Cristo enfoquen sus pensamientos, sin importar la situación, en las cosas buenas y no en las malas. En vez de preocuparse, piensen en cosas que son buenas y verdaderas, que son justas y que dan honor, que son hermosas y que son dignas de alabanza. Practiquen lo que han aprendido de mí. Hagan lo que les he dicho y lo que me vieron hacer. Y Dios, que nos da su paz, estará con ustedes siempre.

La comunidad creyente en Filipos se alegró mucho al leer las palabras de Pablo. Ella sabía que, aunque Pablo estaba pasando por momentos difíciles, él confiaba en que Dios estaba con él. Pablo conocía la paz de Dios, y quería que ellos y ellas también la conocieran. Definitivamente practicarían lo que habían aprendido de Pablo. ¡Ellas y ellos vivirían con alegría y daría gracias por todas las cosas!

Me pregunto qué puedo hacer cuando me encuentro en una situación difícil.



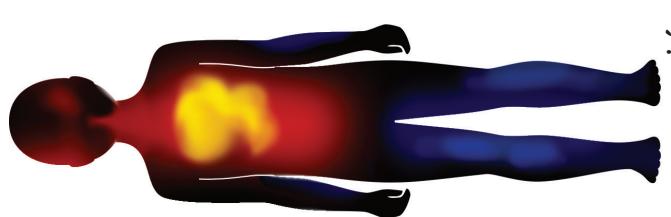
Caliente

Tibio

Normal

Fresco

Frío



Preocupación



Alegria



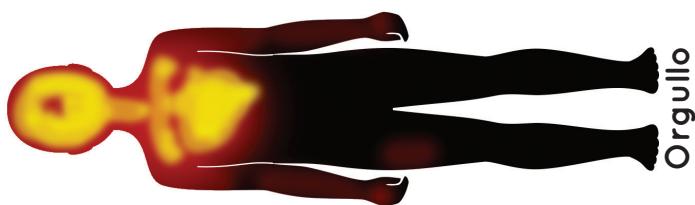
Amor



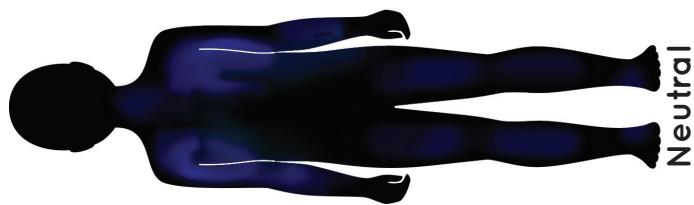
Tristeza



Enero



Orgullo



Neutral



Miedo

Con la vestimenta de Cristo

(basada en Colosenses 3,12-17)

Hace mucho tiempo atrás, había un lugar en donde las personas que seguían a Jesús se reunían como parte de la iglesia. Era en la ciudad de Colosas.

Cuando la iglesia se reunía, la gente cantaba, oraba y conversaba mucho. Las personas amaban mucho a Jesús. Ellas querían aprender a vivir como Jesús y a demostrar el amor de Dios como lo hizo Jesús.

Un día, llegó una carta. Era de Pablo, que era un amigo de la iglesia. A la gente le encantaba recibir cartas de Pablo. Él les había enseñado mucho sobre seguir el camino de amor de Jesús.

Me pregunto quién es Pablo.

«Me pregunto qué nos va a decir Pablo esta vez», se dijeron.

La comunidad se reunió para escuchar lo que Pablo tenía que decir. Era una carta larga y estas palabras son parte de ella.

Queridos amigos y amigas,

Dios ha escogido a cada persona entre ustedes para vivir una vida de amor. Esto significa que cada día deben ponerse la vestimenta de Dios de bondad, amor y mansedumbre. Sean pacientes con todas las personas. Si alguien hace algo mal, entonces perdónenle. Dios les ha perdonado, así que deben perdonar a las demás personas.

Lo más importante es que cada día debemos llevar el amor en nuestro ser. Si tienen amor, no se equivocarán.

Vivan en paz y recuerden dar gracias por todas las bendiciones de Dios. Lean las Escrituras y alaben a Dios con frecuencia. Hagan todo en el nombre de Jesús.

Su amigo,

Pablo

Me pregunto cómo alguien se pondrá el amor como un vestido.

La gente escuchó las palabras de Pablo. Se esforzaron mucho por seguir su consejo. Cuidaron de la carta de Pablo y se la pasaron de generación a generación. Eventualmente, la carta de Pablo fue escrita en nuestra Biblia, de modo que los seguidores y seguidoras de Jesús en todas partes pudieran recordar que debían ponerse la vestimenta del amor de Dios todos los días.



¹²Por tanto—como escogidos de Dios, santos y amados—vístanse de profunda compasión, de benignidad, de humildad, de mansedumbre y de paciencia; ¹³soportándose los unos a los otros y perdonándose los unos a los otros, cuando alguien tenga queja del otro. De la manera que el Señor los perdonó, así también háganlo ustedes. ¹⁴Pero sobre todas estas cosas, vístanse de amor, que es el vínculo perfecto. ¹⁵Y la paz de Cristo gobierne en su corazón, pues a ella fueron llamados en un solo cuerpo, y sean agradecidos. ¹⁶La palabra de Cristo habite abundantemente en ustedes, enseñándose y amonestándose los unos a los otros en toda sabiduría con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando con gracia a Dios en su corazón. ¹⁷Y todo lo que hagan, sea de palabra o de hecho, háganlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. —Colosenses 3,12-17 (RVA)

Ven a su presencia y canta,
«aleluya, aleluya, aleluya».

Ven a su presencia y canta
«Cristo es Señor, Cristo es Señor, Cristo es Señor».

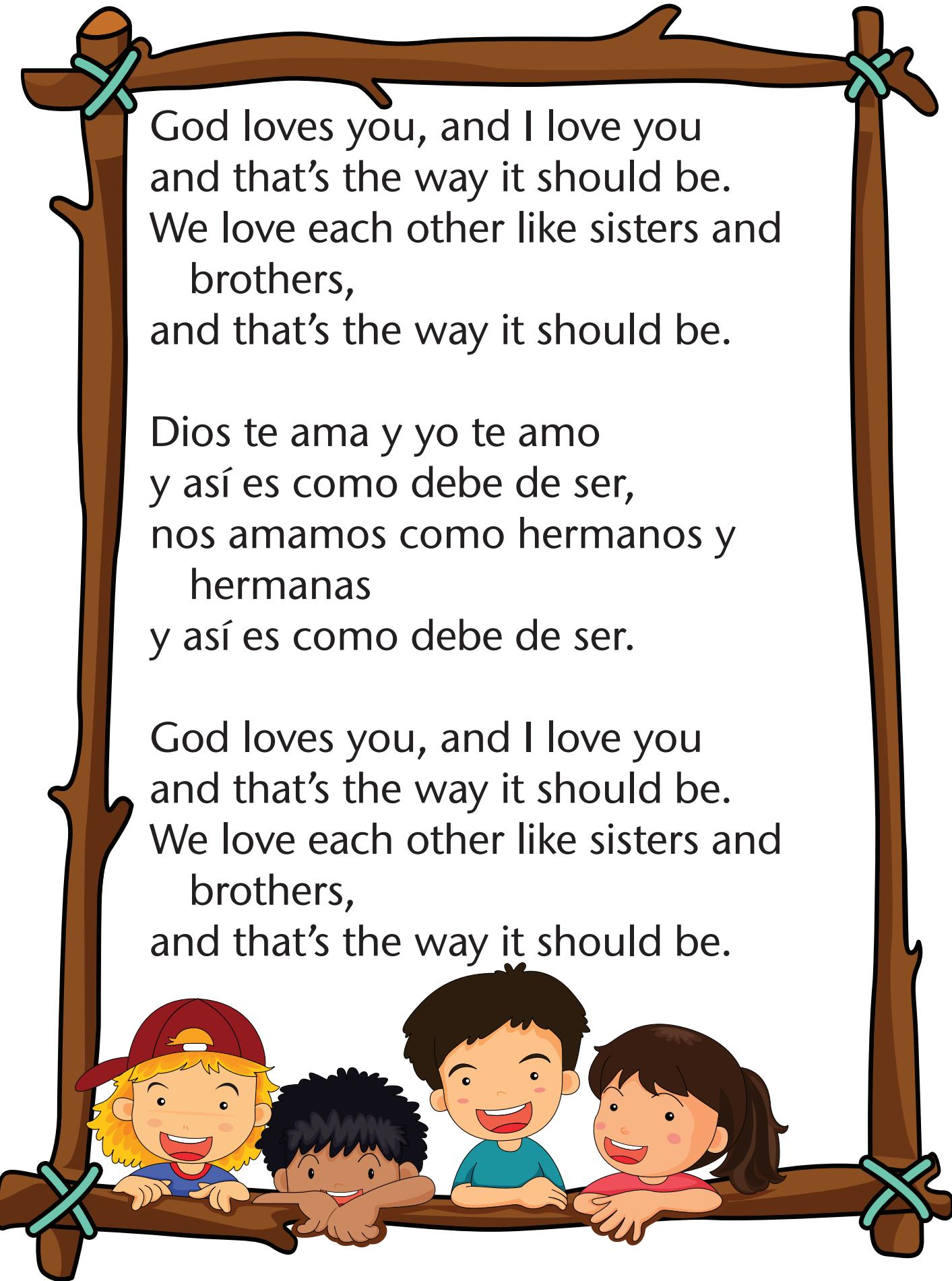
Ven en alabanza y canta,
«digno es Jesús, digno es Jesús, digno es Jesús».

Ven en alabanza y canta,
«gloria a Dios, gloria a Dios, gloria a Dios».



God gives us a gift
of mercy and love.
What a beautiful gift
is the grace of God.

Dios nos da un regalo
de amor y perdón.
Qué lindo regalo
es la gracia de Dios.



God loves you, and I love you
and that's the way it should be.
We love each other like sisters and
brothers,
and that's the way it should be.

Dios te ama y yo te amo
y así es como debe de ser,
nos amamos como hermanos y
hermanas
y así es como debe de ser.

God loves you, and I love you
and that's the way it should be.
We love each other like sisters and
brothers,
and that's the way it should be.



God's love for us is truly amazing.
How great is the love of God.

God's love goes higher than everything.
God's love goes deeper than everything.
God's love is wider than everything.
How great is the love of God!

El amor de Dios es maravilloso...
¡Cuán grande es el amor de Dios!

Tan alto que no puedo ir arriba de él.
Tan bajo que no puedo ir debajo de él.
Tan ancho que no puedo ir afuera de él.
¡Cuán grande es el amor de Dios!



① Él vino a darnos la **paz**
é'l vino a darnos la **paz**
é'l vino a darnos la **paz**
y cantamos, aleluya.

- ② Él vino con **esperanza**;
- ③ Él vino a darnos el **gozo**;
- ④ Él vino a darnos **amor**;

Yo tengo gozo, gozo,
en mi corazón, (*¿Dónde?*) en mi corazón,
(*¿Dónde?*) en mi corazón.

Yo tengo gozo, gozo,
en mi corazón, porque Cristo me salvó.

Yo tengo paz que sobrepasa todo,
en mi corazón, (*¿Dónde?*) . . .

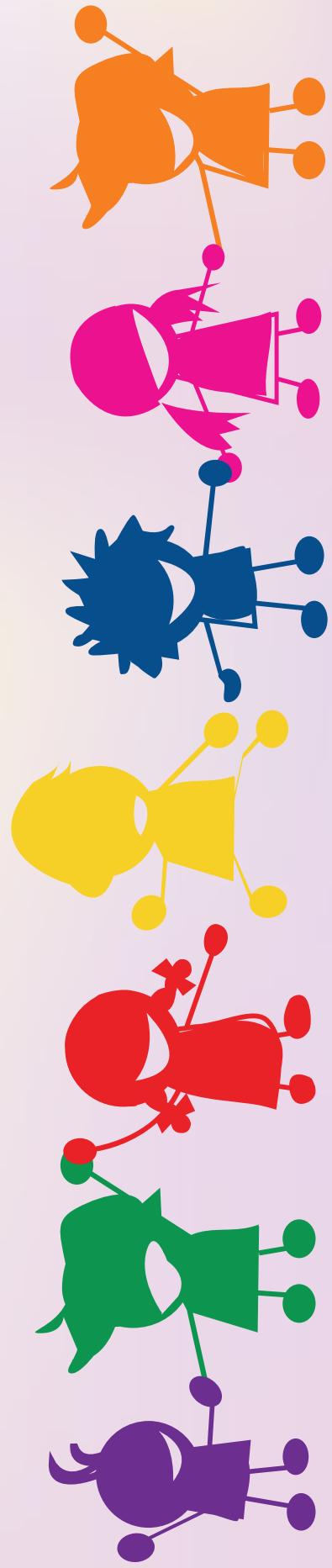
Yo tengo paz que sobrepasa todo,
en mi corazón, porque Cristo me salvó.

Yo tengo amor de Cristo, amor de Cristo,
en mi corazón, (*¿Dónde?*) . . .

Yo tengo amor de Cristo, amor de Cristo,
en mi corazón, porque Cristo me salvó.



Te adoramos con gran gozo,
Dios de gloria y de amor.
nuestros corazones plenos,
se abren como flor al sol.
Quita nubes de tinieblas,
quita dudas y temor.
Dador de alegría eterna,
llénanos de resplandor.



Naciones alaben,
den su loor a Dios.

Naciones alaben,
den su loor a Dios.

Su gran amor, perdura siempre.

Naciones alaben,
den su loor a Dios.

Da n'ase! Da n'ase!

Da Onyame ase!

Da n'ase! Da n'ase!

Da Onyame ase!

Efiase oye n'a n'adoe doe so.

Da n'ase! Da n'ase!

Da Onyame ase!



Unos ojitos que miran a Dios,
unos oídos que oyen su voz,
dos puros labios que hablan de amor:
dos manecitas doy al Señor.

Dos pies pequeños que andan con él,
un corazón consagrado y muy fiel,
un alma llena de gozo y de luz:
cuanto yo tengo doy a Jesús.

